

## **Carta abierta a la comunidad educativa de un profesor que se jubila**

Queridos amigos:

Hasta mediados de septiembre no me jubilo, por lo que pretendía dejar pasar el verano para hacerlo público a la vuelta de vacaciones, pero creo que se han precipitado los acontecimientos con la ovación que recibí el martes en los pasillos del instituto, y ya no me ha quedado más remedio; sobre todo, porque en ese homenaje que me llegó tanto al alma, embargado por la emoción, no pude pronunciar unas palabras de agradecimiento, y lo quiero hacer por escrito en esta carta dirigida a toda la comunidad educativa.

Cuando aludo a la comunidad educativa, no me refiero solo a la presente, sino al conjunto de personas que a lo largo de más de 25 años han trabajado solidaria y abnegadamente por este instituto, así como a las que en el futuro seguro que van a seguir implicándose.

Os doy las gracias a todos por haberme permitido ejercer mi vocación durante 31 años en Pedro Muñoz. Yo suelo decir que este es el lugar donde he vivido más tiempo, en el que siempre me he sentido muy querido y al que yo he correspondido con un afecto recíproco. El saludo inicial del encabezamiento de la carta no es solo una fórmula protocolaria que me he visto obligado a utilizar, sino que expresa un sentimiento sincero a todas esas personas con las que me he relacionado todos estos años. Tengo que decir que, para mí, personalmente, el mayor motivo de orgullo no es el de haber ejercido un cargo directivo más o menos tiempo en este instituto, sino que es haber contribuido a la formación, o prefiero decir a la educación, de tantas promociones de alumnos a lo largo de mi carrera docente.

Pero, bueno, yo llevo muy mal las despedidas; en estos casos siempre me viene al recuerdo una canción popular que habla de lo que duelen las despedidas, por eso no quiero detenerme mucho en este aspecto, ya que, evidentemente, todo va a seguir su curso normal al margen de las personas que ya no estemos en activo. Así se lo he dicho a todos mis alumnos cuando me pedían que todavía no me jubilara, aduciendo que he hecho lo que más me ha gustado, enseñar durante muchos años, pero he considerado que era el momento de retirarme ya y dejar paso a otros profesores más jóvenes. Al igual que es importante persistir en cualquier actividad, también hay que saber cuándo dejar de resistir, y decidir una retirada a tiempo.

En cualquier caso, deseo que mi salida sea lo más discreta posible, al margen de ese aplauso que todavía resuena en mi interior y que va a perdurar durante mucho tiempo. Porque mi jubilación la entiendo como un cambio de actividad, y no como inactividad. Voy a intentar convertirla en transición de una actividad a otra igualmente digna y útil, un tiempo nuevo para metas nuevas. Además, yo soy de los que piensan que nunca se deja de ser maestro, por el carácter marcadamente vocacional de nuestra profesión, y seguro que voy a tener oportunidades para seguir desarrollando una labor docente con familiares, amigos, conocidos, etc.

Quiero también aprovechar la ocasión para disculparme de las personas que se han sentido perjudicadas por alguna de mis decisiones o actuaciones; esa, desde luego, no era mi intención, nunca he obrado con mala fe, quizá sí con cierta incompetencia. Especialmente, les pido perdón a aquellos alumnos a los que no haya sido capaz de descubrir sus capacidades y desarrollarlas adecuadamente.

Pero, lo verdaderamente importante es la alta estima que siento por este centro y las personas que han formado parte de él, y por eso esta carta a la comunidad educativa, que es la que debe tener el mayor protagonismo en la gestión diaria de la educación. Creo firmemente en el principio de corresponsabilidad educativa, es decir, en la necesidad de que todos los sectores implicados en el proceso educativo -profesores, padres, alumnos, administraciones, empresas y sociedad en general- compartan los mismos objetivos de lograr una mejora en la calidad de la educación en su ámbito concreto de actuación. El porvenir del instituto dependerá del grado de cohesión que exista entre todos los miembros de la comunidad.

Las enseñanzas, hechos y la ejemplaridad de todos son fundamentales en la educación. Cualquier consejo, acto o mal ejemplo que vaya en contra de aquello que se promueve en un centro educativo pone en grave peligro el proceso de aprendizaje del individuo. Toda la comunidad educativa debe procurar que las jóvenes generaciones reciban una formación integral, con los conocimientos necesarios para asegurar su inserción en una sociedad competitiva y con valores y actitudes críticas que posibiliten el progreso personal y social. Para educar, no solo hay que enseñar a los jóvenes conocimientos, sino, además, valores, o sea, principios o pautas de comportamiento. La educación en estos valores tiene que ser una tarea compartida por todos los miembros de la comunidad, para guiar o hacer crecer como persona al joven y construir una sociedad mejor.

Y ya finalizo esta carta proclamando mis mejores deseos para todos. Saludos cordiales y hasta siempre, amigos.

Pedro Muñoz, a 22 de junio de 2017

Fdo.: José Francisco Cabañas Mora